

UNA SOMBRA PASÓ POR EL PUEBLO

(Publicada. No representada.)

(Ante la puerta abierta de una casa de pueblo, MARCE, una mujer muy vieja, otea el horizonte con la mano de visera sobre los ojos.)

MARCE (Hacia el interior de la casa, a gritos.) ¡Ursicino! ¡Viene un coche, y no es de nadie conocido! ¡Y ya está entrando en el pueblo!

VOZ DE URSI (Es la voz de un anciano. Desde dentro.) Será algún pariente del Isidro, que todavía no se ha enterado de que se ha muerto...

(Ruido de un motor que se acerca.)

MARCE (Mismo juego.) ¡Viene directo a la casa, Ursi! (Cesa el motor y se oye el ruido de la puerta de un coche al cerrarse.) Es un hombre. ¿Sales?

VOZ DE URSI No puedo, que aún tengo los pies a remojo. Mira tú a ver qué quiere.

LUIS ¡Buenas tardes, señora! (Entra en escena. Tiene unos cuarenta años. Lleva traje y corbata y una carpeta en la mano. Sonríe falsamente.)

MARCE (Con recelo.) Buenas. ¿Busca usted al Isidro?

LUIS No. Verá: soy de la Agencia de Investigación Rural de la Diputación Provincial. (Saca de la carpeta unos folios y un bolígrafo.) Por encargo de la Consejería de Asuntos Sociales, estamos haciendo unas encuestas por los pueblos..., perdón, por los núcleos urbanos de la Comunidad que se van despoblando. Si no me han informado mal, en este pue..., perdón, en este núcleo urbano, sólo viven dos personas... ¿Es así?

MARCE Sí señor: mi marido y yo. Hace años éramos casi cincuenta, pero se fueron yendo todos y no quedamos más que el Isidro y nosotros dos, y como el Isidro murió en Pascuas...

VOZ DE URSI ¿Quién es, Marcelina?

LUIS (*Hacia el interior, en voz alta.*) Se lo estoy explicando a su señora. Vengo a hacerles unas preguntas a cada uno de ustedes. Muy facilitas.

MARCE (A **LUIS**.) Es que él no le puede atender ahora. Tiene que poner los pies a remojo una horica al día, y está en calzoncillos y le da apuro al hombre... Si mientras tanto quiere empezar usted conmigo...

LUIS Entiendo. (*Empuña el bolígrafo. Sonriendo.*) Dígame su edad.

MARCE (*Muy digna.*) Eso no se lo voy a decir.

LUIS (*Cortado.*) Pero ¿más o menos? ¿Unos... setenta y..., y...?

MARCE Y algunos más.

LUIS (*Mientras anota.*) Entiendo. Estado civil: casada. ¿Hijos?

MARCE Cinco, aunque todos viven fuera. El mayor está en...

LUIS Entiendo. No necesito más detalles. (*Anota.*) Cinco hijos. ¿Qué estudios tiene usted?

MARCE (*Burlona.*) ¡Huy, estudios! Me sacaron de la escuela a los siete años para que ayudara en el campo, y desde entonces...

LUIS Entiendo. (*Listo para apuntar.*) Pero sabrá leer y escribir...

MARCE No, señor, ni lo uno ni lo otro. Sólo las letras de mi nombre. (*Con orgullo.*) El que sabe es mi Ursicino, que lee tan de corrido como si hablara. Nos leía al Isidro y a mí un ratico todas las tardes, y ahora a mí sola... Tiene un libro que le dejó el cura cuando

se fue del pueblo, que trae muchas historias a cuál más bonita. Se llama “El Quijote”:
no sé si lo ha oído usted nombrar...

LUIS (*Sorprendido.*) ¿Y su marido le lee a usted “El Quijote”?

MARCE ¡Anda! ¡Ya va por la tercera vez! Cuando llega al final, vuelve a empezar, porque, como es tan largo, ya no nos acordamos del principio y es como si lo cogiésemos de nuevas...

LUIS En los cientos de encuestas que he hecho, es el primer caso que veo de alguien que gestione su ocio en base a la lectura del Quijote.

MARCE (*Muy ufana.*) Y no encontrará a nadie más por estos pueblos. Es que mi Ursicino es listo como él solo. Es el más sabio de la comarca.

LUIS Entiendo. Entonces no tendrá inconveniente en ir contestando él solo la encuesta, mientras yo le hago a usted la suya. Así aligeramos, que voy muy mal de tiempo. Me quedan aún cuatro pue... cuatro núcleos urbanos por recorrer, y por estos caminos de cabras..., perdón, por estas vías sin asfaltar, hay que ir a diez por hora. (*Saca un folio de la carpeta y se lo tiende a **MARCE**.*) Dígale que tiene que rellenar las líneas de puntos.

MARCE (*Mira el folio sin tocarlo.*) No sé... A mi Ursicino le sacas de su libro y otra cosa no lee. A los demás papeles les tiene tirria. Fíjese que las cartas y las facturas se las mandan a mi hijo el mayor, porque él ni las abre... Y hasta una postal que nos llegó hace una semana, la tengo guardada sin saber de quién es. ¡No quiere ni mirarla siquiera!

LUIS Entiendo. Es decir: no entiendo. (*Extrañadísimo.*) ¿No es capaz de leer una postal y se traga “El Quijote”?

(Sale URSI, muy viejo también, con un libro, cuyo título, “Maravillas de la Naturaleza”, resalta en grandes letras.)

URSI (A LUIS.) ¡A la paz de Dios! Mire: éste es el libro del que le habla mi Marce. (Se lo muestra como un tesoro.)

LUIS (Sin fijarse en el libro.) Entiendo. (Le enseña el folio.) Verá...

MARCE Ursi, ¿por qué no lees un poco, que te vea este señor?

LUIS (Nervioso.) No se moleste. Llevo mucha prisa.

URSI En esto no se tarda. (Hojea el libro.) ¿Por dónde íbamos, Marce?

MARCE Por cuando pasan el padre y el hijo con el tractor delante del espantapájaros, y el crío quiere bajarse para verlo de cerca...

URSI (Se para en una página.) ¡Aquí está!

LUIS (Confuso.) Pero en época del Quijote no debían de existir los tractores...

URSI ¿Cómo que no?

LUIS Yo diría que no... (Se fija en el título del libro de URSI.) ¡Es que eso no es “El Quijote”! ¡Es “Maravillas de la Naturaleza”! (URSI abraza el libro escondiendo el título contra su pecho.)

MARCE ¡Qué tontería! ¿A que no, Ursi? ¿A que es “El Quijote”?

URSI Claro que sí, mujer. (A LUIS.) ¡Será que necesita usted gafas!

LUIS (Burlón.) Le digo que es “Maravillas de la Naturaleza”.

MARCE (Dudosa.) ¡No puede ser...!

LUIS Señora, me gano la vida rellenando papeles. Algo entenderé del asunto. (A URSI, sonriendo con suficiencia.) A mí parece que usted no sabe leer. Que se inventa las

historias que le cuenta a su mujer, y hace como si las sacara de ese libro, pero las saca de su imaginación...

URSI (*Fuera de sí.*) ¡Mentira!

LUIS Déjemelo, que vamos a hacer una prueba... (*Va a cogerle el libro a URSI, que se resiste.*)

MARCE Déjaselo, Ursi. (*Le quita el libro a URSI y se lo da a LUIS.*) ¡Que se entere de quién eres tú!

LUIS (*Lo abre al azar y señala un punto.*) Empiece aquí, por esta línea.

URSI (*Titubea.*) “Le dio un golpe al espantapájaros...”

LUIS (*Risueño.*) ¡No pone eso! Pone “con hojas lanceoladas”. Habla de las plantas. (*A*

MARCE.) Compruébelo usted misma. (*Le va a enseñar el libro, y se arrepiente.*)

Bueno, si usted tampoco sabe leer... Pero yo le aseguro, señora... (*Le muestra la página.*) Mire cuántos dibujos de hojas... ¿ve? (*Triunfante.*) Porque son “Maravillas de la Naturaleza”.

URSI (*Enfadado.*) ¡Devuélvame mi libro! (*Se lo quita de un tirón y entra en la casa.*)

MARCE (*Para sí.*) ¿Será verdad lo que dice este hombre? (*Saca una postal del bolsillo y se la enseña a LUIS. Desafiante.*) A ver, ya que es usted tan listo: ¿qué pone ahí?

LUIS (*Lee.*) “Recuerdos desde Gijón. Angustias.”

MARCE (*Para sí.*) ¡Ay, que sí, que es la Angus, que está en Gijón! ¡Que debe de ser eso lo que pone! (*Desolada.*) Pero entonces, ¿es que mi Ursi no sabe leer...?

URSI (*Se mira el reloj. Impaciente.*) Bueno, vamos a terminar la encuesta. Aunque creo que ya tengo datos de sobra... (*Anota en el folio lo que va diciendo.*) “Fuentelchozo: sólo vive un matrimonio de unos ochenta años, ambos analfabetos...”

MARCE (*Fuera de sí.*) ¿Analfabeto mi Ursicino, mecagüentó? ¡Usted sí que es un borrico! (*Se agacha y coge una piedra. **LUIS** la mira asustado, retrocede, y sale de escena corriendo. **MARCE** le arroja la piedra, que suena contra la chapa del coche.*)
¡Fuera de aquí, sinvergüenza, mentiroso!

MARCE (*Para sí, mientras se oye un motor que arranca, cuyo sonido se va alejando poco a poco.*) ¡Pobre Ursi! Así que él tampoco sabe de letras, y lleva años inventándose esas historias... ¡Si ya me lo recelaba yo...! (*Suspira hondo. Se asoma al interior. En voz alta.*) ¡Ursi, que todo era una broma de ese malnacido, que nos quería robar la paz del pueblo! Anda, sal, que ya se ha ido... Ven a leerme un rato, ahora que todavía hay luz, antes de que caiga la tardecica...

TELÓN